

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

**España:**  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

**Extranjero:**  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirigirán TODOS los en-  
cargos y correspondencia.

## Por sus frutos los conoceréis

Por aquel entonces hallábame yo en Madrid ejerciendo un cargo en el Ministerio de Estado, cuando recibí carta de un antiguo compañero establecido en el Japón recomendándome al señor Giro Fusijama, sabio profesor de la Universidad de Tokio, que venía a España de paso para Francia e Italia con objeto de hacer ciertos estudios.

En efecto, quince días después se presentaba en mi despacho un caballero de edad ya madura, correctamente vestido, animando su fisonomía unos ojos muy vivos de forma de almendra y bastante oblicuos, los que, juntamente con el color aceitunado de la tez y su escasísimo bigote, le caracterizaban como tipo perfecto de la raza japonesa. Era el recomendado por mi amigo; y como resultó un carácter corriente y campechano, y los dos poseíamos la lengua francesa, pronto entablamos una conversación animadísima. Tratando del objeto de su viaje por tierras europeas, Giro Fusijama me dijo que regentaba la Cátedra de Psicología de la capital del Imperio del Sol naciente; que él, como toda su familia y la gran mayoría de los japoneses, profesaba la religión budista; pero que estaba convencido de que tales creencias eran un conjunto de disparates, sin fundamento racional, que imposibilitaban el adelanto moral y espiritual de su nación, por lo que había resuelto abandonarlas, y que ya en tal punto dudaba entre hacerse libre pensador, prescindiendo de toda clase de creencias, o ingresar en una religión positiva, en cuyo caso la católica apostólica romana era la que le merecía mayor respeto y simpatía. Para resolver este importantísimo problema había resuelto visitar a Francia, Italia y España, a fin de ver de cerca cómo se desarrollaban y qué resultados daban en la esfera de la vida práctica el catolicismo y la libertad de pensamiento.

Charlamos un rato sobre este tema en términos generales; le facilité algunos datos que me pidió para poderse manejar en su viaje, y horas después le acompañé a la estación del Norte para tomar el rápido de Francia que había de conducirle a París, quedando en veranos a su regreso a España, que dejaba para lo último de su excursión; pero el hombre propone y Dios dispone, y dos días más tarde fui destinado a Nueva York, teniendo que salir inmediatamente para aquella ciudad. No había vuelto a acordarme en muchos meses del profesor japonés, cuando una tarde me encontré de manos a boca con el

mismísimo Giro Fusijama, que al verme demostró la mayor alegría, empeñándose en que le acompañara a comer en el hotel donde se hospedaba. Acepté su cordial invitación; comimos en su aposento, y de sobremesa, después de relatarme su largo viaje, llegamos al resultado del mismo, que el ilustre japonés resumió en estos o parecidos términos:

—Amigo mío, apenas llegué a París fui presentado a Mr. Pomme de Terre, académico insigne, senador ilustre, ostentando una gran calva y el botón rojo de la Legión de honor en el ojal de la levita, y que está reputado por el gran pontífice del librepensamiento francés. Díjome este personaje que era lamentable la reacción religiosa católica que se va desarrollando en Francia, porque equivalía a un gran retroceso en la gloriosa marcha del sindicalismo revolucionario asegurándome luego que el Japón podría ser la primera nación del mundo, a condición de castigar con la pena de muerte a todo el que predicara la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la divinidad de Jesucristo, etcétera, etcétera. Luego me dijeron en el hotel que Mr. Pomme de Terre se había divorciado tres veces, y en la actualidad estaba en relaciones con una cupletista muy famosa... Comprendí que la idea de Dios y de la Justicia divina debía serle muy molesta.

Dos días después, me recibió Mr. Clerical, redactor benemérito del gran periódico católico «La Croix», modesto, sencillo y afectuoso, sin pretensión alguna. Me dijo que estaba satisfechísimo de la restauración de la ideas religiosas en Francia, porque fuera de ellas no podía existir paz, ni orden, ni progreso alguno, ni el hombre sensato podría soportar la existencia, pues únicamente la idea de una vida mejor puede hacer llevaderas las miserias y tribulaciones de la presente; etcétera. Al bajar al portal interrogué al portero, que mediante una propina, me dijo que Mr. Clerical era un verdadero hombre de bien, tan resignado, tan amable, a pesar de tener a su esposa paralítica y haber perdido dos hijos en la guerra. Entendí entonces que este hombre era católico.

En la capital de Francia he visto multitudes inmensas de gentes de todos los puntos del globo, sin creencias de ningún género ni la menor idea religiosa, divinizar la prostitución y todos los goces sensuales y revolcarse en el fango de inmundas bacanales en tantos y tantos centros de libertinaje y disolución inconcebibles que viven al amparo de gobiernos ateos y libre-pensadores; y he

contemplado también el espectáculo conmovedor de la misa de comunión de los huérfanos y las viudas de la última guerra en Nuestra Señora de las Victorias; y yo, extranjero y extraño al Catolicismo, he sentido en mi corazón la razón de la fe y la esperanza de aquellos desgraciados.

Y he ido a Roma, y he logrado asistir a la sesión de una logia masónica, y he oído a un alto personaje de la secta recomendar el odio a la religión y a sus ministros, reclamando en nombre del pensamiento libre la desaparición de los tronos, de la familia, de todo lo que no sea la masonería, cuyos tenebrosos fines nadie ha podido explicarme; he podido ver al Papa recibir a unos peregrinos asiáticos como yo, y he oído decir a Benedicto XV: «Hijos míos, amáos todos, unos a otros, porque el que no ama a su prójimo como a sí mismo no es en verdad católico.»

Por último he estado en España, en el hermoso país de usted, y he presenciado alguno de esos «mítines», como allá dicen, en que peroraban los apóstoles del socialismo, el anarquismo y el sindicalismo, embaucando a las masas ignorantes con viejos y vulgarísimos dilates, negando que hayamos venido al mundo a otra cosa que a gozar y divertirnos, proclamando la lucha entre clases hermanas, la libertad de conciencia, de pensamiento y de todo género de crímenes, y recomendando el uso de la pistola, el puñal y la bomba para hacer la felicidad del pueblo. Por mi parte, he procurado averiguar la historia particular de aquellos oradores, y la vida de casi todos justifica su odio a Dios y a la Guardia civil.

Y, en cambio, en el campo opuesto, ¡qué admirables campañas católico-sociales; qué resurgir de la fe y de los preceptos de vuestro Jesús de modo tan convincente expuestos por los Romanos Pontífices y tan admirablemente secundados por sacerdotes y religiosos que predicán sin cesar el amor al prójimo; el sacrificio y la abnegación en pro de los humildes y desgraciados! ¡Qué esperanza en Dios y en las recompensas eternas revelan esa Prensa católica tan valiente y entusiasta, esas Conferencias de San Vicente de Paúl; esas religiosas que pueblan los asilos y los hospitales; esos Sindicatos católicos obreros y agrícolas, etc.; en una palabra, esas mil y mil instituciones de toda suerte que he visto y estudiado a fondo y me han resuelto el problema que me trajo a Europa!

—Es decir, que usted... ¿es ya?...

—Sí, amigo mío—respondió Giro Fu-

sijama—; usted lo ha comprendido: soy ya católico de corazón y vuelvo a mi país a ponerme bajo la dirección de los Padres Jesuitas de Tokio, con la absoluta convicción de que si los hombres en general, y los japoneses en particular, en estado de discurrir sobre estos asuntos, pudieran ver frente a frente al catolicismo y al librepensamiento y analizar sus resultados en la vida práctica, comparando las personas y las obras, la derrota del segundo sería la más completa que registrar pudiera la historia de la humanidad.

—No me extraña la conclusión, querido profesor; porque hace ya veinte siglos que Jesucristo, previniendo a sus discípulos contra los malos profetas, les dijo: «Por sus frutos los conoceréis; ¿acaso se cogen uvas de los espinos o higos de las zarzas?...»

AUGUSTO

## Don Cándido ante los veintiuno

—Nada, nada; que me presente a la Comisión de los veintiuno...

—¿Pero le han citado a usted, don Cándido?

—Personalmente, individualmente, no; pero ya sabe usted que, en general, están citados, desde el día que se constituyó la Comisión, todos los españoles de buena voluntad que tengan algo que decir acerca de las Responsabilidades... y yo tengo que decir unas cuantas cosas acerca de ese punto...

—¿Han llegado a manos de usted documentos inéditos, o datos que puedan esclarecer el asunto?

—Como documentos nuevos, no; pero tengo un documento viejo que va hacer sensación... y, además tengo ganas de decir a aquellos señores unas cuantas verdades, de esas que sólo don Cándido sabe decir...

—Bien; ¿podría usted adelantarme algo de lo que piensa declarar?

—De mil amores: ya sabe que a usted no le oculto nada. Yo pienso presentarme ante la Comisión, y después de saludar a los veintiuno con un saludo general, pues no es del caso que haga veintiuna inclinaciones de cabeza, ni diga «buenos días» a cada uno de los señores, empezaré sencillamente: «Señor presidente de la Comisión: Don Cándido Buenafé, mayor de edad, en uso pleno de sus facultades, etc., etcétera, declara: que tiene la firmísima convicción de que este respetabilísimo Tribunal está perdiendo el tiempo lamentablemente...»

—¿Pero usted va a decir eso?...

—Así, como oye, y además: «el declarante expresa su firme convicción de que este Tribunal no llegará nunca a deducir las verdaderas responsabilidades, porque ha prescindido del primero y más importante de los Códigos...»

—Pero eso, don Cándido, es muy grave, pues plantea una cuestión de competencia... eso es ponerse a juzgar a los mismos jueces...

—Escúcheme usted... yo seguiré diciendo: «Ese Código, el más antiguo, el más importante, el único que alcanza a todas las responsabilidades, el que da la clave de todas las defecciones, está aquí: pues lo llevo siempre en el bolsillo, y hasta lo tengo aprendido de memoria y lo pongo ahora a disposición de este venerable Tribunal.»

—¿Es ése el documento a que usted aludía antes?

—Sí, señor; en ese momento, que yo calculo será de estupor para el Tribunal, yo sacaré del bolsillo este Catecismo, lo abriré por las primeras páginas, lo pondré en la mesa ante el Presidente... y diré: «Señores: Ahí está el Decálogo, la ley máxima, el Código de los códigos.»

—Pues buena cara pondrán Prieto y compañía cuando usted presente el Catecismo... Ellos que quieren abolirlo de todas partes...

—Precisamente lo tengo todo previsto. Se que el Sr. Prieto y el Sr. Cordero y compinches se reirán, y hasta acaso intentarán hacer algún chiste..., eso me dará ocasión para replicar así: «Señor presidente: éste es el Código supremo de donde toman fuerza obligatoria todos los demás Códigos, y al cual, por añadidura, están sujetos, como cristianos, todos los aquí presentes, pues creo que todos, incluso el Sr. Prieto, están bautizados. Y si él se burla de éste Código, con más razón se podrán burlar los ciudadanos del Código civil, y los soldados del Código militar, y los españoles todos de este Tribunal y de todas sus actuaciones...»

—Es usted terrible, don Cándido.

—No soy terrible; sólo digo las cosas como son. Y no me detendré ahí, sino que diré también: «Hay en este Tribunal quien se ríe del Código divino y universal. Y yo ruego al señor Presidente que vea si puede continuar juzgando a los demás según las leyes humanas el que se ríe de las leyes divinas; si puede juzgar de delitos cometidos contra la Patria el que hace campaña contra las creencias y sentimientos entrañados en lo más hondo de la nación; si puede ir en busca de responsabilidades políticas el que está convicto y confeso de conspirar contra todo el régimen político existente, y que en el propio Parlamento, tratando de las responsabilidades, dijo que el único modo de hacerlas efectivas consistía en hacer la revolución...»

—Bueno; usted dice eso y lo linchan los del Tribunal.

—Pues no lo he dicho todo, sino que añadiré: «Buscáis responsabilidades por el desastre, responsabilidades difusas..., pues no tenéis que buscarlas muy lejos. Aquí hay quienes hacen profesión de antimilitarismo y de anticlericalismo, que es antiespañolismo a secas.»

—¡Pero don Cándido! Usted no sale vivo de allí. No, no vaya usted al Congreso, por Dios, pues vamos a tener un conflicto y nada se va a remediar...

—Pero conviene que se sepa.

—Ya se sabrá, don Cándido, o mejor ya lo saben todos. Todo eso del Tribunal es pura farsa. Como que hasta los moros nos toman el pelo y anuncian que Abd-el-Krim desea venir a declarar ante los veintiuno.

—Sí que tendría gracia. Y habría que oír lo que diría el morito ese. Puede ser que dijera verdades como puños; yo me figuro que Abd-el-Krim diría: «Señores: nosotros ser moros, moro guardar su ley; vosotros no ser ni moros ni cristianos. Vosotros blasfemar de Dios. Vosotros no guardar fiestas, etc.». Nada, que probablemente Abd-el-Krim diría exactamente lo que don Cándido, porque eso sí... yo a los señores de la Comisión les daría una buena lección de Catecismo.

—Y no estaría demás; algunos de ellos no saben seguramente «cuántos dioses hay». Además, podía usted decir, sin miedo a equivocarse, que por no saber ni cumplir el Catecismo han pasado en

Africa esas cosas que lamentamos. Porque es lástima que algunos cristianos dejen todo su cristianismo al lado acá del Estrecho.

—Veo que piensa usted como yo...

—¿Y cómo no? En eso, don Cándido, todos debemos pensar como usted. No basta buscar las responsabilidades militares y políticas, pues las máximas responsabilidades del desastre son teológicas... El V. P. Claret así lo entendía cuando su célebre carta al general O'Donnell (que por nuestro gusto iría aneja a todo nombramiento de Comandante general de Melilla), escribió estas palabras que eran a la vez advertencia y profecía: «Si Dios está de vuestra parte, venceréis; pero si Dios no os es propicio, os perderéis, aunque no hubiese moros... Yo, para el ejército, más temo las blasfemias e impurezas que las espingardas y gumías.»

—Muy bien dicho... Parece que estaba pensando, al escribirlo, en la futura catástrofe de Annual, y en las demás que han ido viniendo... Porque ya ve usted, hasta Romanones está en eso y lo dijo en una carta: que la inmoralidad fué la causa de nuestros desastres; y Romanones no es un Santo Padre, que digamos, pero es hombre de mucho sentido común... eso es cierto.

—Como que al hacer el Conde esa afirmación no hacía otra cosa que dar estado público a la opinión de cuantos saben lo que allí pasa... Porque todos los que vienen de allí, cuando hablan de «aquello», exclaman: ¡Es horrible!... ¡Horrible! Se juega, se blasfema, y la prostitución se pregona a son de clarines... ¡horrible! Pero también el castigo es tremendo. Advertía a O'Donnell el Padre Claret que un ejército de 180.000 hombres, el de Sennaquerib, había sucumbido al castigo del cielo... y quizá veía en lontananza este otro ejército de Melilla de 150.000 hombres, capaz por su número y elementos de conquistar toda el Africa, y convertido, sin embargo, en instrumento inútil de combate por la inacción, diezmado por las enfermedades y las agresiones, y expuesto a vergonzosos reveses... He aquí el fruto horrible de los escándalos que allí se cometen, de las blasfemias que allí se toleran...

—Y lo peor es que no se ve la enmienda...

—Y porque no hay enmienda, por eso es lógico que vengan nuevos y más dolorosos castigos...

Hay quienes dicen con tono fatalista: lo de Marruecos no tiene remedio. Es falso. Lo de Marruecos tiene remedio: si tenemos a Dios de nuestra parte, venceremos. Si Dios está contra nosotros —y tiene que estarlo mientras la inmoralidad y la blasfemia triunfen en los campamentos— Melilla será el pudridero de la juventud española... la ruina de nuestra Hacienda y el fin de nuestro prestigio en el mundo.

—¡Tiene usted razón! ¡Tiene usted razón!

Leocadio Lorenzo, C. M. F.

«¡La Prensa! Hacedlo todo para salvar esta obra de primera necesidad y para hacerla próspera. Animadla, sostenedla al precio de los mayores sacrificios; es una obra que yo bendigo muy especialmente. Decidlo a esos buenos obreros de la buena Prensa.»

(Benedicto XV.)

## NOTICIAS

### De nuestros periódicos de cambio

**Las leyes contra el blasfemo en Inglaterra.**—En la Cámara de los Lores, lord Russell propuso una enmienda aboliendo la llamada «ley del blasfemo», que procesa criminalmente a toda persona reconocida culpable de blasfemia o de ateísmo.

El Arzobispo de Canterbury se opuso a esta enmienda, así como lord Ouslow, en nombre del Gobierno. Finalmente la enmienda de lord Russell fué rechazada por 68 votos contra 8.

Esta «ley del blasfemo» no es letra muerta en Inglaterra como tantas otras disposiciones en vigor, pero que están olvidadas. Los blasfemos son castigados actualmente con severidad en Inglaterra, y el hecho que se ha producido en la Cámara de los Lores de una unanimidad casi completa para mantener la aplicación de la ley, tiene una significación moral muy elevada de respeto religioso. Constituye un hecho ejemplar, tanto más importante cuanto es oficial que se da al mundo entero, contra una costumbre deplorable, tan inútil para el blasfemo como injuriosa para las convicciones de los demás.

Hay que recordar que en todas partes existen Ligas contra la blasfemia y que, sobre todo en Italia, se ha emprendido una vigorosa campaña con el apoyo del Gobierno dando resultados los más satisfactorios.

\*\*\*\*

**En América persiguen la pornografía.**—Según leemos en «El Universal Gráfico», de Méjico, el procurador general de Justicia de aquella república ha ordenado que de las librerías de la capital sean recogidos todos los libros pornográficos, porque, en su concepto, la lectura de estas obras es verdaderamente funesta para la juventud sobre todo que es la más afecta a esa clase de literatura.

Y no sólo en Méjico; en toda la América del Sur se adoptan análogas medidas contra el libro pornográfico. Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil han tomado ya disposiciones contra la inmoralidad literaria.

En el primero de esos países ha sido decomisada una novela francesa tristemente célebre, éxito de librería por el libertinaje que campea en sus páginas, cuya publicación está siendo perseguida en todas las naciones.

«Vargas Vila—dice el colega de referencia—, ese autor que ha hecho más de un daño a las juventudes de Hispano-América que una epidemia de fiebre amarilla, va a ser retirado de la circulación, y sus libros enviados a una hoguera purificadora.

Igual suerte correrán los libros de «El Caballero Audaz» de Joaquin Belda, de Alberto Insúa, de Felipe Trigo, de Guido de Verona y de otros tantos que han hecho un «modus vivendi», escribiendo literatura malsana, que halaga los sentidos y degenera el alma de aquellos que han de constituir los hombres y las mujeres del porvenir».

El ejemplo de Méjico merece pláces. ¿Cuándo encontraremos imitadores entre los gobernantes de nuestro país?

\*\*\*\*

**Prodigios de la filantropía masónica.**—El testimonio es harto elocuente y de una fuerza probativa aplastante. El mis-

mismo «Boletín del Gran Oriente de Francia» es quien lo trae. Refiere, pues, este órgano oficial de la masonería, que el instituto Masónico de París fundado para recoger en él a todos los huérfanos de la nación durante el largo espacio de cincuenta años llegó a recoger sólo a trescientos diecinueve. En cambio, según reza una estadística del Oficio Central de la Obras de Beneficencia, las Congregaciones religiosas, odiadas y barridas de Francia como inútiles y aún perjudiciales, acogían y mantenían en 1910: huérfanos, 60.000, viejos y enfermos, 210.000; extraviados, 12.000; ciegos y dementes, 60.000; pobres en general, 250.000. Total: 592.000 en solo un año contra 319 que ingresaron en el Instituto Masónico de París en 50 años. Compárese ahora la caridad cristiana con la filantropía masónica.

## ¡PISTOLEROS!..... ¡PISTOLEROS!.....

Uno y bien gordo nos trajo  
«semana trágica» a pasto,  
Otros la «enseñanza libre»  
y el periodismo sectario.  
Otros, agio escandaloso  
en los negocios de Estado.  
Otros el honor de España  
tiraron al africano,  
y no se sabe que a estos,  
pistoleros redomados,  
se les haya hecho justicia  
ni siquiera molestado  
en sus personas y haciendas,  
antes todo lo contrario;  
como premio a su labor  
se les hizo diputados,  
gobernadores, alcaldes  
y ¡hasta ministros! ¡qué asco!  
Pistoleros, pistoleros,  
los de arriba y los de abajo:  
no escapareis al castigo;  
Dios queda para juzgaros.

Juan Español.

## Una befa del cristianismo

Los bolcheviques de Kursk, queriendo mofarse de la religión cristiana, idearon una parodia de las fiestas de Navidad, que consistía en una mascarada ridícula de burla y de escarnio al cristianismo, en la que, en un cochecito, una joven que representaba a la Santísima Virgen, llevaba un escrito en el que se leía: «No hay Dios».

Los caballos del carromato debieron asustarse y, locos de terror, se desbocaron, emprendiendo veloz carrera. Como un relámpago cruzaron las calles... La joven, despeinada, desgarradas las ropas, lanzaba gritos de espanto pidiendo socorro.

A la mañana siguiente le fueron amputadas las dos piernas a la impía joven, víctima, del salvajismo de sus compañeros, muriendo a consecuencia de la operación que se le practicó.

(Del «Auf des Warte», núm. del 17 junio.)

«Nada más urgente e indispensable en la época actual que el esfuerzo por la buena Prensa.»—(Noblemaire.)

## El delirio de Tanasio

Pues, señor, que Tanasio se enfermó con todas las de la ley: le entraron calenturas, le cogieron sudores, le aturdieron fatigas... y hubo que llamar al médico. El médico ya era viejo, y desde la villa que residía a la casa de Tanasio, había una larga tirada; pero llegó, tomó el pulso, anduvo con el termómetro y púsose a charlar con el enfermo. Y a fin de que menudease las visitas, se le ocurrió a Tanasio despertarle de este modo la ambición:

—¡Usté cuideme bien, don Florentino...! Usté venga muchas veces, que la mejor oveja de mió rebaño, en cuanto me ponga bueno, ye pa usté...

—¿Que la mejor oveja es para mí...?

—¡Mialma, la mejor...! ¡Por estes que son cruces...!

Y don Florentino, en efecto, no abandonó a Tanasio. Y al cabo éste sanó, se puso fuerte, y de todo se acordó menos de la promesa de la oveja.

Y sucedió que a los pocos días que volvió don Florentino a este lugar a visitar a otro enfermo, y que de manos a boca se topó con Atanasio, que llevaba a los pastos el rebaño. Don Florentino le preguntó por la salud y aprovechó la ocasión para recordarle su palabra.

—Oye, Tanasio, ¿cuál es la que me tienes que regalar de estas ovejas?

Y Tanasio, con pasmo natural:

—¿Qué me diz don Florentino? ¿Que yo tengo que regalai a usté...?

—Tú me dijiste que si te cuidaba asiduamente me regalarías la mejor oveja de tu rebaño...

—¿Cómo, don Florentino, ye posible...? ¿Yo dije que la mejor...?

—¡La mejor!

—¿La mejor...? ¡Paez mentira...! ¡Ay, probín de mí, don Florentino...! ¡Entonces muy malu tuve...! ¡Cómo deliraba, don Florentino, cómo deliraba...!

## RETAZOS

Mírese este trozo de incontrovertible realidad, presentado por un escritor que no es precisamente «clerical», y tomen los padres y madres de familia la firme resolución que su conciencia les impone.

Fuí ayer al cine. Delante de mi butaca estaba un señor anciano y una niña que apenas frisaría en los diez años.

Se apagaron las luces de la sala y comenzó la película.

A los pocos minutos, la niña preguntó:

—Oye, abuelito.

—¿Qué, hijita?

—Esa señorita que ríe ¿es una señorita «bien»?

—¿Cómo bien?

—Sí, abuelito; quiero decir si es decente.

—Pues claro que sí. ¿No estás viendo que representa a la sobrina de una familia honorable...?

—¡Ah...! Pero entonces...

—¿Pero entonces, qué?

—Entonces, abuelo, ¿por qué va sola en ese automóvil con ese señor que la mira «tan bonito»?

El abuelo tosió fuertemente, y no se dió por preguntado.

Al cabo de unos segundos:

—Dime, abuelito.

El abuelo, un poco amoscado:

—¿Qué quieres?  
 —¿Está bien que esas señoritas se bañen con esos señores en la playa...?  
 El abuelo secamente:  
 —No sé.  
 —¡Ay, abuelito, no te enojés...!  
 —¡Cállese la boca...!  
 —A mí me gusta enterarme.  
 —¡¡Chist!!  
 Después de un corto silencio.  
 —Abuelo.  
 —¿Quéé...?  
 —¿Se ha casado esa señorita?  
 —No.  
 —Entonces ¿por qué se deja besar en la boca por ese joven?  
 —¡¡Que te calles!!  
 —¡Jesús, abuelito, qué mal humor tienes hoy!  
 Terminada la primera parte de la película, la pantalla anuncia la segunda: «El «cabaret» de la lujuria».  
 La niña muy intrigada.  
 —¿Qué cosa es «cabaret», abuelito?  
 —No lo sé; no me distraigas.  
 —¿Y lujuria?  
 El abuelo muy exacerbado, dando una patada en el suelo:  
 —¡¡Tampoco lo sé!! ¡Vámonos!  
 Abuelo y nieta abandonaron la sala: él refunfuñando y llorando ella.

Wenceslao Blanco

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Pagó fin Agosto 1924.  
 Sr. D. F. V. A.—Jomezana.—Id. id. id.

**DONATIVOS**

Don J. L. F., 2 pesetas.  
 Un apreciado señor nuestro y cooperador, 25 pesetas, por sus obligaciones.

**Cuento anecdótico**

**El fraile dominico**

Le llamaban el Pelleyu a Quico Pérez, el zapateru del Campillín, porque estaba perpetuamente atiborrado de vino. ¡Y qué lástima de hombre! Con las manos en la suela era un artista. En vano le reñía su mujer, le sermoneaba el párroco, le picaban los vecinos... ¡Todo como si no y como si no!... ¡Pelleyu era, y Pelleyu seguiría hasta la hora de la muerte!...

Y no obstante, fracasaron sus propósitos, porque después de una aventura portentosa, dejó de beber. Ello fué que cuando se encaminaba una noche a su tabuco, la borrachera y el sueño le obligaron a dormirse en la calle; quedóse como una piedra, y como una piedra le encontraron dos vecinos suyos que iban de retirada. Le conocieron, le golpearon, le sacudieron... y como si no. De pronto, recordó uno de los dos que tenía en su casa unos hábitos de fraile dominico, y aprovechó la ocasión para escarmentar al hombre. Fué a buscarlos, se los vistió al Pelleyu, le cortó en la cabeza una corona, y entre él y el compañero lo cargaron, lo llevaron al convento y llamaron a la puerta...

—Les traemos a ustedes este hermano—le dijeron al lego que les abrió—porque lo tropezamos en la calle de una manera que daba lástima...

Llegó el prior; vió al borracho; no le conoció; pero mandó que se le encerrara, y aguardó con impaciencia al otro día. Al alba del otro día fué en su busca; los efectos de la embriaguez ya habían desaparecido, y el Pelleyu no salía de su asombro. Se palpaba la

cabeza, se tocaba la corona, se examinaba los hábitos, se golpeaba la cara... Algunos frailecitos curiosos que se asomaban a mirarle, se volvían unos a otros, y decían:

—¡Pues yo no sé quién es!

El prior comenzó el sermón:

—Ha cometido usted, hermano, dos pecados terribles: el de la embriaguez, uno, y el del escándalo, otro. Pero antes de hablarle a usted de la penitencia que necesita hacer para que Dios le perdone, díganos usted de qué convento viene, qué busca usted en Oviedo y quien es usted...

El Pelleyu contestó con gravedad:

—Para que pueda responder a sus preguntas, hágame usted el favor de preguntar al Campillín, número 41, si está allí Quico Pérez, el Pelleyu. Si le dicen que no está, yo soy el Pelleyu, pero si está...; si está, ¡el demonio me lleve si se quién soy!...

C. CABAL

«Los malos periódicos conducen a los cristianos a la pérdida de la fe.»

(V. M. C.)

Con el presente número repartimos unas circulares de la «Agencia» que en esta villa dirige nuestro particular y estimado amigo don Marcelino Ibáñez, notario eclesiástico de la parroquial de San Pedro.

No dudamos en recomendar a nuestros lectores la expresada «Agencia», conociendo bien como conocemos la prontitud, competencia y economía que en su labor profesional pone nuestro amigo, en la seguridad que cuantos a él acudan han de quedar satisfechos.

**Viuda e Hijos de Gregorio Alonso**

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

**Doctor EMILIO VILLA**

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

**Banco de Castilla**

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
 AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

**CAJA DE AHORIOS**

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

**ACEBAL, RA. Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO**

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de alfilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las tucarachas o correderas, el montaje se hace en quince minutos. Se fabrica para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cualquier sistema que se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

**La Fama Turiana**

Se recomienda por su calidad el chocolate de esta marca. Vídase en todas las tiendas de comestibles.

**TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE**

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

**ULTRAMARINOS FINOS**

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

**FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

**GRANDES ALMACENES**

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

**M. BASURTO**

Despacho, San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN.

**INDUSTRIAS ZARRACINA**

Sociedad Anónima

**GRANDES FÁBRICAS**

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carr. de Navicosa :: GIJÓN

**Doctor Calisto de Rato y Roces**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORREDA, 63. GIJÓN.

Imp. «La Reconquista».—G. J. N.